

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripción.—En la Península: Un mes, 1.50 pts.—Tres meses, 4.50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id. La subscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales. Redacción, Mayor, 24.—Administración, Mayor 18.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales París, Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre. La correspondencia al Administrador

INSISTIENDO

Hemos creído siempre una utopía el dicho de que en los Ayuntamientos no se debe hacer política y sí solo administración.

Los hechos constantemente nos prueban la falsedad de tal aserto y nosotros creemos y con nosotros personalidades de grandes prestigios, que es imposible separar la administración de la política.

Todos los grandes partidos tienen sus orientaciones económicas no solo con respecto al Estado sino también a las Diputaciones Provinciales y Municipios y por tanto las personas que formando parte de esas entidades pertenecen a unos u otros de los partidos han de llevar a esas corporaciones los ideales económicos de las agrupaciones políticas que integran.

Por esa razón los grupos, bloques ó conglomerados que se agrupan alrededor de una bandera, emblema solo en la parte económica, viven poco y conciben por perturbar incluso la marcha económica del Estado, Provincia ó Municipio.

Esos bloques son circunstanciales pero no pueden ser permanentes y deshaciéndolos a tiempo puede ser su labor beneficiosa como lo fué en Cartagena la creación del que hoy nos rige, pero decimos fué y no es, y la razón es que ese bloque despertó del letargo á Cartagena, hizo moverse á los partidos políticos, á las agrupaciones y entidades de todas clases y á los individuos en fin, y el movimiento es vida. Dotada de ella esta ciudad debió terminar su misión el Bloque porque de no hacerlo así iría como todos sus similares al fracaso y ese paso lleva.

Nosotros, imparciales y que sólo aspiramos al bien de Cartagena hemos pedido al señor Maestre robustezca su partido para hacerlo útil al bien, no sólo de Cartagena, sino de España; en nuestro periódico hemos dado cabida á un artículo dirigido al señor conde de Romanones demandando de su autoridad y prestigio que organice con bases fuertes y sólidas el partido liberal en Cartagena; también El Eco á raíz del mitin de Lerroux ha encarecido la reorganización del partido republicano, y finalmente cree que el elemento obrero que no quiera ó crea no debe

agruparse bajo esas tres banderas levante la suya socialista y por sus propias fuerzas vaya al Municipio sin mistificaciones en sus doctrinas, formando parte de conglomerados.

Con esos factores organizados, con orientaciones fijas y definidas, abandonando los personalismos y luchando sólo por las ideas cada cual en el campo que le llevan sus convicciones es como se restablecerá el equilibrio y habrá llegado el momento de hacer algo en bien de Cartagena, porque esta época de interinidad sólo nos llevarán á la ruina total, pues si antes los compadrazos, el abandono, los intereses creados nos trajeron á este deplorable estado, no es menos cierto, que aparte del bien que hizo el Bloque con impulsar el movimiento y dar vida á este enfermo que fallecía, hay que terminar con esta crisis que lleva camino de acarrear la muerte al enfermo, al que sólo se ha hecho cambiar de postura. Cambien el tratamiento, dénese fuertes reactivos, y estos no han de ser otros que partidos políticos fuertes y vigorosos que vengán á reemplazar los remedios caseros del Bloque sin soluciones ni plan curativo definido y experimentado.

DE MELILLA

Madrid 12-9 m.

Según noticias que ha recibido el Sr. Canalejas, en los montes próximos á Melilla han comenzado á aparecer grandes hogueras.

Ayer marchó á la posición de Jazama una columna que fué acompañada por el general Aldave.

Es general la creencia que los kabiles se están preparando para realizar algunas intenciones.

El crucero «Rio de la Plata» zarpó con objeto de proteger la columna antes citada que manda el coronel del regimiento de Melilla.

¿Qué hace la Junta de Sanidad?

El cólera está en Marsella. Esto nos aseguran amigos nuestros recién llegados de aquella población francesa.

Y esto nos hace creer las medidas de aislamiento que nuestra sanidad marítima, toma con las embarcaciones de aquella procedencia.

Y nosotros nos preguntamos. Si es cierto que el cólera está ya tan cerca

de Cartagena, ¿qué hace la Junta de Sanidad? ¿Cómo no acuerda aquellas medidas necesarias, para poner nuestra urbe en medianas condiciones de salubridad? Y si las acuerda ¿por qué no las pone en práctica? ¿A qué aguarda?

Nuestra Junta de Sanidad esta compuesta por los señores siguientes. Sr. Director de Sanidad del Puerto. Sr. Ingeniero Director de las Obras del Puerto.

Sr. Comandante de Marina y Capitán del Puerto.

Sr. Jefe Director del Hospital Militar.

Sr. Presidente de la Cámara de Comercio.

Don Antonio Gogorza Suarez.

Don Juan Jorquera Sánchez.

Don J. J. Oliva.

Don Joaquín Sancho del Rio.

Don Leopoldo Cándido.

El Médico Sr. Dazi.

El Arquitecto Sr. Rico.

El veterinario Sr. Mercader.

De la competencia de estos señores no hay quien dude. De su cariño á Cartagena tampoco. Del conocimiento exacto de sus deberes al aceptar el cargo, mucho menos.

Entonces; ¿se puede saber á qué se debe, el que del seno de esa Junta no haya salido todavía ninguna medida de previsión?

¿Se puede saber?

Virutas

Seguimos enterándonos de todos los proyectos que tiene D. A. A. Carrion, para regenerar á Cartagena.

Y no salimos de nuestra asombro. Nos parecen muchos proyectos.

Y solo se nos ocurre un comentario.

O sobra programa.

O falta hombre.

La revolución de Portugal nos tiene locos de contento.

No por las victimas ocasionadas, bien lo sabe Dios.

Somos de natural pacífico y bonachón.

Y nuestras aspiraciones sanguinarias son más modestas.

Ellas consisten, según nuestros enemigos, en dos cosas.

En pulverizar á un Diputado.

Y en hacer papillas á un Alcalde.

Nuestra alegría es motivada por otra causa.

Es debida á la igualdad que hay entre la República de allí y el Bloque de aquí.

Nos han copiado tanto bueno como por aquí tenemos.

Y el primer acuerdo tomado por aquellos republicanos, ha consistido en prohibir la publicación de periódicos monárquicos.

Por la libertad, y por Portugal.

¡Plagiarios!..

Lo que no nos alegra es la medida que han tomado contra las tabernas.

¡Cerrarias á las ochos!

Eso es no tener patriotismo.

A nosotros podían venirnos con ese cuento.

Porque Lacierva mandó cerrar á las doce, por poco si nos sublevamos.

Y lo pusimos verde á fuerza de improperios.

Si Lerroux y Galdós ó cualquier otro futuro Presidente de la República, hiciese eso, contra revolución segura.

Forma parte de nuestro credo revolucionario. Juremos libre—y grifo libre.

Esta tarde se dará una maestra de ese credo en el Ayuntamiento.

Los taberneros piden permiso para envenenar al público.

¿Se puede pedir más finura?

Hasta ahora lo han venido haciendo sin permiso.

Pero el bloque, obrando siempre paternalmente les ha aconsejado que se pongan dentro de la ley.

Pidiendo permiso para fastiar á la ley.

No se puede dar nada como ese consejo.

Que es de mala ley.

El gobierno republicano de Portugal ha acordado expulsar á los jesuitas.

¿Qué hacían allí esos señores? ¿Educar al pueblo? Pues se les sustituye por anarquistas, y en paz.

Entre instruir y destruir, no hay gran diferencia.

Y si Portugal lo desea, no hay más que darle gusto.

Con sus bombas, se lo coma.

Y esa medida salvadora la han completado con otra no menos idem.

Después de un detenido y maduro examen, ¿qué dirán ustedes que han dispuesto?

Pues quedarse con todos los bienes de los Jesuitas.

Esta económica medida cuenta con la aprobación de todos.

De todos los vicios.

¡Cuántos evidenciarán á esa nación Republicana!

¡Poder quedarse legalmente con los bienes ajenos contra la voluntad de sus dueños!

Y no caer dentro del Código penal.

¡Hay Dios con suerte!

Leemos: «Cuéntase de Witiza que para evitar que se censurasen sus vicios, autorizó á todos sus súbditos para cometer toda clase de excesos.»

¿Autorizar al publicito para cometer toda clase de excesos?

¿Y esto para evitar que lo censurasen?

¿Habrá algún Witiza en el Bloque?

GARLOPA SEGUNDO.

Fernando Póo

Datos comparativos con las islas portuguesas de Principe y Santo Thomé.—Rendimiento de una finca de cacao.—Otros cultivos.—Ensayos de ganadería.

En el golfo de Guinea, muy próximo á Fernando Póo, se encuentran las islas portuguesas de Principe y Santo Thomé; la agricultura ha llegado en ellas á su más alto grado de esplendor y desarrollo; allí existen fincas inmensas, que en nada tienen que envidiar á los más importantes ingenios de la isla de Cuba. Ferrocarriles interiores de vía estrecha, maquinaria de todas clases y boigados edificios para albergar más de 40 empleados europeos y cerca de 2.000 braceros indígenas, son en líneas generales los principales detalles de una porción de plantaciones que, vrgüenza da confesarlo, cada una de ellas produce más cacao que toda la isla de Fernando Póo. Solamente la isla de Santo Thomé exporta al año 14 millones de kilogramos de dicho fruto. Fernando Póo, que tiene doble extensión, apenas llega á 4 millones; pues bien, ni el clima ni el suelo de dichas islas aventaja en nada á la nuestra. Los españoles nada hemos hecho por ponerla al nivel de sus vecinas; en Fernando Póo no existe ninguna plantación que necesite más de 150 braceros; por regla general, un solo empleado blanco es el encargado de la administración y dirección de los trabajos de la finca. El cacao es conducido á brazos hasta los secaderos. Ni vía por el interior, ni maquinaria alguna que facilite las distintas operaciones, se ve allí en parte alguna.

¡Es esto el tanto por ciento que á cada mes corresponde de los gastos de pasaje y comisiones... 480.000 Herramientas para el desboscque y chapeo... 3.000 Casa para los empleados europeos, almacenes para el cacao, secaderos, y vías y vagonetas para la conducción del fruto por el interior de las plantaciones... 120.000 Total de gastos... 609.000

De modo que el capital empleado en la plantación es de 609.000 pesetas. Veamos ahora los beneficios. En el sexto año, después de pagados los gastos, no son considerables; pero desde el séptimo en adelante, la finca está en plena producción; en la isla existen algunas que producen 1.500 kilogramos por hectárea; otras, 1.000, y algunas 500; esto depende de la clase de terreno y cultivos que en ellos se empleen. Supongamos que la finca calculada sólo rinde un término medio de 700 kilogramos por hectárea; la producción total ascenderá á 140.000 kilogramos anuales.

El precio que en la actualidad alcanza el cacao en el mercado de Barcelona es de 4 pesetas por kilogramo; sin embargo de esto, de 3. Los gastos que cada kilogramo tiene entre fletes, Aduanas, comisiones, mermas y almacenaje en el muelle de Barcelona, es, próximamente, de una peseta, resultando, pues, que cada año produce la venta del cacao de la plantación 280.000 pesetas. Veamos ahora los gastos que durante él ocasiona la finca:

Retirándonos á una finca de 200 hectáreas, los gastos durante los cinco primeros años son los siguientes:

	Pesetas.
Adquisición del terreno, á 30 pesetas hectárea...	6.000
Sueldo del director encargado de la finca durante los cinco primeros años, á 7.000 pesetas anuales...	35.000
Sueldo de un auxiliar en igual período de tiempo, á 5.000 pesetas anuales...	25.000
Razón y haber de 200 braceros indígenas durante cinco años, á 40 pesetas mensuales, incluyendo	

	Pesetas.
Un director...	7.000
Un auxiliar...	5.000
Doscientos braceros indígenas, á 40 pesetas mensuales cada uno...	96.000
Conservación de edificios y reposición de herramientas...	5.000
Total...	113.000

La finca ha producido un beneficio líquido de 177.000 pesetas, de donde resulta que las 609.000 empleadas en la misma rinden un interés anual de un 25 por 100.

práctico erigido en teoría absoluta por sus compatriotas.

Hermosa, con la belleza fría y majestuosa de un ídolo, la orgullosa millonaria era la verdadera encarnación de su raza á los ojos de Olivier Coronal, que se hallaba tan lejos de ella por lo tocante al corazón y al cerebro, y que la contemplaba con una expresión de inquietud y de sufrimiento.

Aurora seguía discutiendo con más afabilidad que de ordinario; y como la orquesta empezaba á tocar el célebre vals de Strauss, el Hermoso Danubio azul, lanzáronse los dos al toberlino del baile, embriagados por el perfume de las flores y sintiendo cierta felicidad en aislarse uno junto á otro mecidos por la armonía de aquella música deliciosa.

Como ambos tenían la misma estatura y él era moreno con abundante cabellera negra y una mirada llena de dulzura, y ella rubia, esbelta y flexible, pero nerviosa y energética, de piel blanca y sonrosada, presentaban un gracioso contraste.

Terminado el vals, ella dió las gracias á Olivier con una mirada.

Muy conmovidos ambos jóvenes, apenas se atrevían á reanudar la conversación.

Aurora se había cogido al brazo del joven francés, y sin tener necesidad de comunicarse sus

El periódico en los Estados Unidos es más que útil, es indispensable.

No hay yanqui, por pobre que sea, que no compre todas las mañanas su periódico y que no recorra ávidamente su contenido, como lector experimentado, para buscar en él la noticia inédita, la gacetilla de sensación ó mejor aún, el precio del algodón ó del azúcar y las ofertas y demandas de capitales.

El periódico yanqui responde á todo y lo preve todo. Es á la vez buzón de cartas, agencia de colocación é intermediario para lanzar negocios industriales.

decía para sí Olivier—. Son tan divertidos y amables, que parece que está uno en una reunión de metodistas ó de matemáticos.

Olivier, en compensación de sus desventuras, no había tenido ocasión de volver á ver á miss Aurora.

No se atrevía á confiar al ingeniero Strauss su deseo de encontrarla de nuevo.

Así es que llevó la cosa con paciencia y continuó asistiendo tres veces por semana á los salones de la sociedad de Chicago, en los que parece reinar por completo el fastidio.

Una noche, sin embargo, se encontró de nuevo con la joven en los salones de un negociante en pieles.

Estaba sola, pues su padre había ido á hacer una excursión á las Montañas Roquizas.

Más bella que nunca, notábase en sus ojos aquella noche una languidez que no le era habitual.

Olivier no tuvo que hacer grandes elogios para mostrarse amable.

No quería confesarlo, pero al ver á miss Aurora había palidecido y había sentido latir más fuertemente su corazón.

—Siento en el alma, señorita— dijo—, no haber podido aceptar la graciosa invitación que me transmitió el ingeniero Strauss. Estaba extraordi-